

Hungría y la UE piden calma

ANDY ROBINSON - Madrid

LA VANGUARDIA, 6.06.10

El pánico que se extendió por los mercados de deuda soberana, divisas y bursátiles el viernes, dejando el euro en cotizaciones inferiores a 1,20 dólares por primera vez desde el 2006, fue una reacción "exagerada" escasamente justificada por la realidad fiscal de Hungría, coincidieron ayer en destacar líderes húngaros y europeos. Pero el miedo a la moratoria - cualquiera que sea-se ha instalado en los mercados, y Hungría - el primer país en descubrir ya a finales del 2008 que la gran crisis bancaria podría desatar una crisis de deuda soberana-es el último susto.

Sorprendidos por el colapso de las acciones de los bancos más expuestos a Hungría -Erste Bank (participado en un 5% por La Caixa), Raffeisen y Société General- y el salto de las primas de riesgos en los periféricos europeos dentro y fuera de la zona euro, ministros húngaros y comisarios europeos trataron ayer de calmar a los inversores. Oli Rehn, el comisario responsable de asuntos económicos, dijo que el riesgo de una suspensión de pagos de la deuda húngara es "exagerado" . El secretario de Estado húngaro, Mihaly Varga, insistió en que sigue en pie la meta de alcanzar un déficit del 3,8% del PIB en el 2010 pese a que puede situarse actualmente en el 7% o el 7,5%, más de lo que preveía el gobierno anterior.

Los departamentos de análisis de los grandes bancos internacionales coincidieron en calificar el pánico del viernes de injustificado. "El riesgo de insolvencia soberana o de que Hungría siga por el camino griego no

cuadra con la realidad", advirtió Goldman Sachs. Hungría cuenta con ayuda del FMI tras pactar en el 2008 ayudas por 20.000 millones de euros. Aunque sólo le quedan 1.900 millones de estos créditos, "Hungría se encuentra 18 meses por delante de Grecia", advierte Goldman. Dominique Strauss Kahn, el director gerente del FMI, se mostró "sorprendido" por el pánico. La deuda húngara no es especialmente onerosa, el 70% del PIB, sin necesidad de financiación a corto plazo.

En tiempos normales, unas declaraciones con fines políticos del portavoz gubernamental de un partido conservador populista como Fidesz sobre los supuestos "agujeros" presupuestarios heredados del partido rival habrían provocado poco más que un bostezo en los parquets de los grandes centros financieros, en la City, Frankfurt y Wall Street.

Pero estos no son tiempos ni medio normales. Yace una angustia permanente en la psique financiera respecto a la solvencia no sólo de las economías periféricas sino de bancos franceses y alemanes expuestos a Grecia, bancos austriacos y italianos expuestos a Hungría, bancos italianos y griegos expuestos a Rumanía y bancos españoles expuestos a España.

La situación quedó bien resumida por sucesivos boletines del analista londinense Capital Economics ayer. Primero, se matizó que la situación fiscal en Hungría no justificaba el pánico. Pero luego, advertía de que "crecen los temores de un colapso del sistema bancario de la zona euro (...) con pérdidas esperadas ya mayores de los 190.000 millones previstos por el BCE". En esas circunstancias, cualquier duda sobre Hungría o cualquier país es motivo de una fuga hacia valores refugios como el bono alemán.

Lo que este nuevo capítulo húngaro de la crisis demuestra es lo difícil que está resultando compatibilizar el proceso electoral con la cruda realidad de la austeridad. Fidesz, como otros partidos conservadores desde el Reino Unido hasta España, basó su oposición en el rechazo oportunista pero electoralmente astuto de la política de ajuste adoptada por el gobierno provisional del socialista tecnócrata Gordon Bajnai bajo la tutela del FMI. Viktor Orban, el líder de Fidesz, se comprometió a bajar impuestos y a restaurar algunas de las prestaciones que los socialistas habían recortado. Asimismo se opuso a la privatización de la sanidad que los socialistas habían puesto en marcha. Los socialistas, en su esfuerzo por reducir el déficit público hasta el 4%, habían destruido por completo sus posibilidades electorales ya mermadas desde que el ex primer ministro Ferenc Gyurcsny dijo que había "mentido descaradamente" sobre la salud de la economía en las elecciones del 2006.

Pero ya quedaba claro durante la campaña en todas las tertulias de las cafeterías belle époque de Budapest que, una vez en el poder, Orban tendría que ajustar su programa a la realidad. Por eso muchos analistas ya esperaban un anuncio de "agujeros heredados". Según Goldman Sachs, los comentarios sobre el riesgo de suspensión de pagos "servirían para crear un trasfondo dramático que permitiría que Orban diese marcha atrás respecto a sus promesas electorales".

Hay más de un ejemplo en la Europa actual, aparte de Grecia. David Cameron, el flamante primer ministro británico, anunció el "enorme lío" que había heredado de Gordon Brown antes de anunciar su propio ajuste.

Lo cierto es que Hungría y el resto de Europa del Este tienen más que temer a la crisis dentro de la zona euro que viceversa. La depreciación del florín ha aumentado la competitividad de la exportación húngara. Pero, con una recuperación débil en la zona euro, no queda claro cómo va a aprovechar el florín competitivo.

Asimismo, Hungría sufre el impacto de la restricción de crédito de sus bancos - casi todos, de propiedad extranjera-tras el aumento de la morosidad provocado por la depreciación del florín en hipotecas denominadas en euros y francos suizos.

Pasa lo mismo en otros países del Este donde bancos europeos, suizos, italianos, austriacos, alemanes y alguna caja española se han hecho con la banca pública del comunismo. Rumanía se llevó el muerto. Algunos de sus principales bancos públicos fueron comprados por bancos griegos.